

siempre gira en torno a lo mismo. He aquí, pues, el arma de dos filos. Él sabe que el arma le está rozando y que se puede cortar. Pero, por otra parte, comprende que no debe salirse de la parcela donde aún le reclaman. Quedan gentes y circunstancias que desean tener vida, hacerse realidad en las páginas del libro².

En su caso, ese mundo narrativo aparece agrupado en torno a tres grandes ejes narrativos. En primer lugar, el de la añoranza del mundo perdido, el de la vida del campo manchego, que permanentemente está presente en su proustiano retorno al pasado. Un eje narrativo que, como tendremos ocasión de comprobar, aparece en sus primeras obras y que, cual pescadilla que se muerde la cola, reaparece en muchos de sus últimos escritos.

El segundo gran eje será el de la literatura social que, conectando con la habitual alabanza del campo manchego y con la diatriba de los numerosos inconvenientes de la vida ciudadana, dará origen al bloque más numeroso de su obra narrativa y ensayística y, también, al que más atención ha merecido por parte de los estudiosos y críticos de la literatura española.

Y el tercero vendrá de la mano de la llamada literatura experimental de los años setenta, a la que pertenece una de las obras de las que Rubio se ha sentido más orgulloso, el libro de relatos *Papeles amarillos en el arca* (1969), gracias al cual consiguió realizar uno de sus mayores desafíos como escritor: el de ser reconocido como autor de relatos. De ahí el gran cariño que siempre ha confesado tener a este libro:

De “Papeles...”, me dijo Miguel Delibes que ahí estaban mis mejores páginas. Algo parecido me escribió también Baltasar Porcel desde Barcelona o Mallorca. Tal vez sea así. Entonces algo había conseguido, respecto al desafío que yo, en cuanto a la narración breve, me había impuesto³.

Así pues, uno de los deseos de Rodrigo Rubio, convertido en excelente realidad, fue el de poderse convertir en un gran escritor de cuentos. Algo que, sin duda, no pasaría por la mente de aquel joven Rodrigo que, en el otoño de 1948, con 17 años, abandonó su querido pueblo de Montalvos para trasladarse a vivir a Valencia, junto a su hermana Pilar y su cuñado Juan Andrés.

²Rubio, R., *La espera*, Barcelona, Planeta, 1967, p. 10.

³Rubio, R., “El cuento un desafío para mí”, en *República de las Letras*, nº 22, julio de 1988, p. 90.